

CONSIDERACIONES SOBRE EL CREPÚSCULO DE LA VIDA RELIGIOSA EN OCCIDENTE

El título puede parecer provocador. Pero el propósito no está desprovisto de esperanza. Ciertamente, hay realidades que pertenecen al pasado y el reloj de la historia va siempre hacia adelante. Es el caso del fin de la «cristiandad» y del «eurocentrismo». Sin embargo, el autor del presente artículo no se contenta con diagnosticar la situación de la vida religiosa en este momento de la historia del cristianismo, sino que abre perspectivas desde las que la vida religiosa descubrirá nuevos ámbitos en los que desarrollar su radicalismo evangélico en el despojo y en la novedad de la fidelidad creadora. Es lo que la Iglesia espera de ella.

Considérations sur le crépuscule de la vie religieuse en Occident, Vie consacrée 71 (1999) 163-176.

En Europa occidental y en América del Norte, la disminución de los efectivos de los Institutos religiosos es un hecho innegable, debido al envejecimiento de sus miembros y a la disminución de las vocaciones. Este hecho debe ser constatado por cada Instituto religioso con serenidad y analizado con lucidez, para llegar a descubrir lo que el Señor espera de nosotros y discernir la voluntad de Dios en el día de hoy, del cual depende nuestro futuro. Éste depende de nosotros, de nuestra libre cooperación a la fidelidad de Dios vivida en la libertad de un proyecto. Una mirada serena y un análisis lúcido del presente son elementos necesarios de todo proyecto de futuro.

Escribo desde mi condición de sacerdote diocesano y pensando sobre todo en la situación de los Institutos religiosos «internacionales», muy a menudo de

derecho pontificio, que tienen comunidades tanto en Occidente como en lo que todavía llamamos «jóvenes Iglesias». Mi reflexión tratará sobre tres aspectos de la situación presente en Occidente, situación que yo considero, quizás arriesgándome, como un *final* e incluso -lo vamos a ver- como un *triple final*. Entiendo aquí por *final* la etapa última de un proceso histórico, imbricado él mismo en el marco más amplio de la historia de la humanidad. En este contexto más amplio, un final no es nunca pura y simplemente un término absoluto o un cierre definitivo. No podemos cortar la historia con un cuchillo. En el devenir histórico todo fin abre camino a «otra cosa», a nuevos comienzos. Y siempre con la mirada puesta en «largos periodos».

El título de este artículo utiliza la metáfora del *crepúsculo*: éste designa ciertamente el final de la noche, pero anuncia también la